



IV Festival | 84
primavera

CONCIERTO

Grupo Banco Hispano Americano
23 de mayo de 1984

TEATRO REAL

IV Festival | 84
primavera

CONCIERTO
Grupo Banco Hispano Americano
23 de mayo de 1984

TEATRO REAL

ORQUESTA DE CAMARA DE NORUEGA

Director y Solista: IONA BROWN

I

- GRIEG, E. Holberg Suite, Op. 40
Preludio
Sarabanda
Gavota
Air
Rigodón
- BARBER, S. Adagio para cuerda
- MOZART, W. A. "Eine Kleine Nachtmusik", Serenata N.º 13, en Sol mayor, KV 525.
Allegro
Romanze
Menuetto y Trio
Rondó

II

- VIVALDI, A. "Las Cuatro Estaciones", Op. 8, "Il Cimento dell'Armonie e dell'Invenzione").
Concierto Op. 8 N.º 1 en Mi mayor, La Primavera.
Allegro
Largo
Allegro (Danza Pastorale)
- Concierto Op. 8 N.º 2 en Sol menor, El Verano.
Allegro non molto
Adagio
Presto (Tempo impetuoso d'estate)
- Concierto Op. 8 N.º 3 en Fa mayor, El Otoño.
Allegro
Adagio molto
Allegro (La Caccia)
- Concierto Op. 8 N.º 4 en Fa menor, El Invierno.
Allegro non molto
Largo
Allegro

SUITE HOLBERG, OP. 40 de Edward Grieg

Se trata, indudablemente, de una de las más famosas páginas de Grieg, sobre todo, por su transcripción pianística. Es la *Op. 40* del gran compositor noruego y, en principio, se tituló “En tiempos de Holberg”, con el significativo subtítulo de “Suite en estilo antiguo, para orquesta de cuerda”. Responde a un encargo formulado para los actos conmemorativos del II Centenario del nacimiento del dramaturgo del siglo XVII, Ludwid Horberg, “el Moliere del Norte”. Data, en consecuencia, de 1884. Paul de Stoecklin, en su “Grieg”, nos anticipa a propósito de la *Suite Holberg*, que nuestro admirado músico, “... quiere recordarse de una época que fue muy similar en su espíritu en toda Europa, pero a la cual cada país concede su acento particular”. Añade que el autor la denominaría, irónicamente, “una página con peluca”.

Los títulos que reciben los cinco momentos en que se divide la Suite Holberg, nos confirman su querida adscripción al clasicismo musical, mostrándonos mucho más un gran dominio de su escritura que el sello personal o los aromas nórdicos que suelen imperar a lo largo de la obra de Grieg, aun cuando tampoco queden eliminados por completo. Así, en el número inicial, “Preludio” por encima de su optimismo, hemos de detenernos en su amplio lirismo y fortaleza; le sigue la “Zarabanda”, segundo tiempo ceremonioso, elegante, de corte eminentemente bachiano, con un contorno melódico que se apoya en armonías elementales; la “Gavota y Musette”, opondrán lo pomposo de la primera de estas danzas y la referencia reiterada a lo popular en el primer período estructural, de la segunda, dentro de una forma elemental ternaria; el cuarto tiempo de la *Suite* es una evocadora “Aria”, que insistiendo en el lirismo de J. S. Bach —quizá hasta con reiteración algo excesiva— nos ofrece su melancólico mensaje sobre muy precisos apoyos; el “Rigodón” final o quinto tiempo, es el máximo exponente de un virtuosismo orquestal de difícilísimo encaje, con la parte central oponiéndole su ternura, contenido en la elemental estructura de A-B-A, rubricado de manera rotunda que afirma el general clasicismo logrado en el homenaje que Grieg rendía a su paisano (los dos habían nacido en Bergen) Holberg.

ADAGIO PARA CUERDA de Samuel Barber

El compositor norteamericano, Samuel Barber, nació el 9 de marzo de 1910, en

West Chester, Pennsylvania. Sólo cuenta siete años de edad cuando escribe su primera obra para piano: "Sadness (Tristeza)". Brillante alumno del Curtis Institute of Music de Philadelphia, su fama no la deberá solamente a haber sido el primer músico americano interpretado por Toscanini, sino a su sólida preparación, así reconocida por un muy acreditado dominio contrapuntista, facilidad melódica, tendencia a la sencillez e inquietud estética. Premios Pulitzer y de Roma, durante la Segunda Guerra Mundial milita en las Fuerzas Aéreas, quienes le encargan su "Segunda Sinfonía" (1942), sobre un episodio bélico, algo que se dejará observar asimismo en su "Comando March" para banda militar.

Barber ha escrito dos "Cuartetos de cuerda", no pocos "Lieder", tres "Concerti", una "Sonata" para piano, ballet, óperas, etc., y su famosísimo *Adagio para cuerda*, que viene a reafirmar una actitud creadora neoclásica que gusta de acercarse a la efusión lírica de un Albinoni, por ejemplo. Es, en una breve apreciación, una triste melodía que fluye serenamente, comentada en adecuado contrapunto y sostenida sobre una sobria elementalidad armónica. No se puede hablar en este *Adagio* de contraste alguno; no es preciso..., el todo confiado a un evidente y perfectamente comunicado patetismo, dentro de una justeza en la proporción, más bien reducida en la duración, así como por la adecuada forma que contiene un trabajo de sólido conocimiento de la actual orquesta de cuerda.

EINE KLEINE NACHTMUSIK, SERENATA N.º 13 EN SOL MAYOR KV 525 de Wolfgang Amadeus Mozart

Nachtmusik responde al concepto de "serenata" que, en su origen italiano, poseía un carácter festivo, ofrecida al aire libre a alguien, en los atardeceres "serenos". Una de las páginas mozartianas más divulgadas y queridas de todos es, indudablemente, esta *Pequeña Serenata* —título que me parece más preciso—, auténtico "divertimento" de corte galante a modo de homenaje casi improvisado. Muy dudoso que la obra hubiera sido escrita para una interpretación callejera, por la no utilización de los instrumentos de viento; según parece, estos pentagramas tienen un antecedente en otra "serenata", fechada en 1782, dispuesta para dos trompas, dos oboes, dos clarinetes y dos fagotes. Utilizando

la cuerda sola, la *Pequeña Serenata*, KV 525 data de 1787, esto es, cinco años después de aquella otra precursora.

Mozart la escribió en Viena —donde residirá los diez últimos años de su vida y donde morirá en 1791—, coincidiendo con la composición del segundo acto de su “Don Juan” y a distancia de sólo un año de su Sinfonía “Júpiter”. El título de *Pequeña Serenata*, no nos llevará nunca a una indebida estimación de obra menor, pues, como ha quedado dicho, ha de incluirse en el período más importante, más granado, de mayores perfecciones del glorioso músico de Salzburgo. Si hubiera que concretar un juicio acerca de esta importante página, lo resumiría en estas dos palabras: perfecta improvisación, concediendo a este último término, por supuesto, una amplitud debida, pero incidiendo mucho en cuanto en el se implica respecto a una ligereza y a una espontaneidad.

Perdido un primer “Minuetto” —entre los tiempos primero y segundo—, la *Pequeña Serenata*, totaliza hoy cuatro, aproximándose así al número de que constan las últimas “Sinfonías” mozartianas. El inicial “Allegro” posee una igual ternura y ligereza, con robustos contrastes, y los desarrollos temáticos, aparentemente lógicos, abundan en flexiones o modulaciones de magistral ideación. El segundo tiempo es una “Romanza”, bellísimo “Andante”, como un gran “lied” o canción que desenvuelve una línea melancólica, apoyada con justas armonías y en el que cabe apreciar el contraste de su breve centro y su muy delicado cierre. Un “Allegretto” será el “tempo” para el siguiente “Minuetto” y correspondiente “Trío”, cuyo normal fluir, se opone a la danza elegante, con cierta solemnidad, reclamada la mayor justeza en la más querida velocidad. El último tiempo es un “Rondó” (“Allegro”), auténtico “trozo de bravura” dado su brillante virtuosismo instrumental, capaz de constituirse por sí solo en prueba para toda orquesta, momento magníficamente trabajado, aún en sus mismos “estribillos”, en distintas tonalidades.

LAS CUATRO ESTACIONES, OP. 8 de Antonio Vivaldi

Dentro de una evidentísima actual receptividad hacia la música que se reconoce como “barroca”, ninguna figura más querida que la de Antonio Vivaldi, “Il prete rosso”, el gran músico veneciano de los siglos XVII y XVIII, si nos atenemos a unas supuestas fechas de nacimiento en Venecia (el 4 de marzo de

1678) y muerte en Viena el 28 de junio de 1741. La bibliografía acerca de esta gran figura de la historia de la música, no tan solo respecto a su vida sino a su obra y a múltiples aspectos de la misma, es algo realmente ingente. Pero solemos atribuir un mérito muy especial a la obra que, bajo el título "Antonio Vivaldi y la música instrumental" (con la inclusión de un catálogo temático de sus "sinfonías" y "concertos") realizó en 1948, el gran musicólogo francés, Marc Pincherle.

No pasa de ser una simple "boutade" lo que suscribió irónicamente, no cabe duda, alguien de nuestro siglo, diciendo algo así: "Vivaldi es un músico que escribió la misma obra no sé cuantas veces". En todo caso habría de ser tomado como aserto feliz de lo que puede significar una personalidad, dejando a un lado —si ello fuera posible— las aportaciones vivaldianas de muy diversa índole, tanto respecto a la forma como a la importancia violinística, entre tantas y tantas más... Vivaldi, nos dejó una obra inmensa (óperas, páginas instrumentales, religiosas), entre la cual Pincherle cataloga no menos que ¡460 concertos!, "en su mayor parte para el violín", nos asegura este eminente tratadista galó. En su juicio "la construcción de sus concertos es de una nitidez luminosa, el equilibrio de los tutti y de los soli está calculado a maravilla, el virtuosismo exige al solista constantemente una eficacia de la que será recompensado..., la orquesta posee color..., la temática es abundante...". Añadir el dato de su proyección hacia figuras como las del mismo Bach, con Albinoni, Telemann, etc., es justipreciar debidamente el talento de un músico excepcional.

¿Qué se puede añadir, hoy, acerca de *Las cuatro estaciones*, sobre lo ya escrito respecto a la que es obra preferida de la entera producción vivaldiana? Que es su Op. 8 y data de 1725, incluida en "Il cimento del armonia e dell inventione", conviene tenerlo siempre muy en cuenta, así como lo que aportará mayor claridad aún, que son auténticos "Concerti", superado el concerto "grosso" para enriquecer la forma "con solista". Diferentes son los "tempi" que imprimen carácter a "La Primavera", "El verano", "El otoño", o "El invierno", números perfectamente contrastados entre sí, equilibrados en la forma y, en su total, capaces de constituirse en exponente del mejor virtuosismo violinístico con ese sentido precursor que es consustancial del verdadero genio. El descriptivismo —pensemos en el que cabría imaginar en el siglo XVIII— es asimismo algo a añadir al valor de estas monumentales páginas, resultando auténticos logros los adecuados perfiles o sustancia de cada fragmento, del

cuadro obtenido para cada una de *Las cuatro estaciones*. No era, en verdad, necesario, el poema escrito en las portadas de estas partituras... Con la sola música nos es dado sentirnos inmersos en las distintas épocas del año.

ANTONIO IGLESIAS



Iona Brown

Iona Brown nació en Salisbury, Inglaterra, y estudió en Roma, Bruselas, Viena y en París con Henryk Szeryng.

En 1963 Iona Brown colabora con la Philharmonica Orchestra, permaneciendo con dicha Orquesta durante tres años, en los cuales realiza giras por Europa y América del Sur como solista.



Durante los pasados seis años, Iona Brown ha colaborado con la Academy St. Martín-in-the-Fields como solista y directora, al mismo tiempo que ha realizado conciertos con las Orquestas más importantes de Europa. Recientemente ha sido nombrada Directora Musical de la Orquesta de Cámara de Noruega.

Iona Brown está grabando, como solista y directora, los conciertos completos para violín y orquesta de Mozart; recientemente han salido al mercado sus grabaciones de "Las Cuatro Estaciones", de Vivaldi; el "Concierto de violín y orquesta", de Beethoven, con la Academy St. Martin-in-the-Fields y Neville Marriner.

Iona Brown ha colaborado con los Promenade Concerts en numerosas ocasiones; en agosto del pasado año dio el "Concierto n.º 2", de Bartok, con la Orquesta Philharmonia y bajo la dirección de Simon Rattle. Poco después la firma DECCA grabó este concierto.

Iona Brown toca un violín de J. B. Guadagnini hecho en Piacenza en 1740.

ORQUESTA DE CAMARA DE NORUEGA

La Orquesta de Cámara de Noruega se fundó en el verano de 1975 y funcionó durante dos años como "Orquesta de Verano" para luego pasar a formar un Conjunto estable en 1977. Está formada por los instrumentistas más destacados de Noruega, aunque predominantemente jóvenes, habiendo alcanzado gran éxito de público y crítica en todas sus actuaciones. En diciembre de 1977 dieron su primer concierto como Conjunto estable bajo la dirección de Terje Tonneson. En febrero de 1980, Iona Brown fue nombrada Directora Artística de la Orquesta.

La Orquesta de Cámara de Noruega realizará en 1984 giras por Holanda y España. Ha realizado su primera gira por Inglaterra en octubre de 1983 y en mayo de 1984 realizará diversas visitas por numerosos países entre ellos, España. En febrero de 1984 actuó en una gira por el Caribe con Rostropovith, y en la primavera de 1985 debutarán en Estados Unidos.

La Orquesta de Cámara de Noruega, aparte de sus numerosas giras por diversos países del mundo, mantiene una constante actividad en Noruega, interpretando, sobre todo, obras de compositores noruegos y de los países del norte de Europa.

Con el patrocinio del
Grupo Banco Hispano Americano

 **Banco Hispano Americano**

 **Banco Urquijo Unión**

 **Banco Hispano Industrial**

 **Banco Mercantil de Tarragona**

 **Hispano Hipotecario**

 **Finamersa**

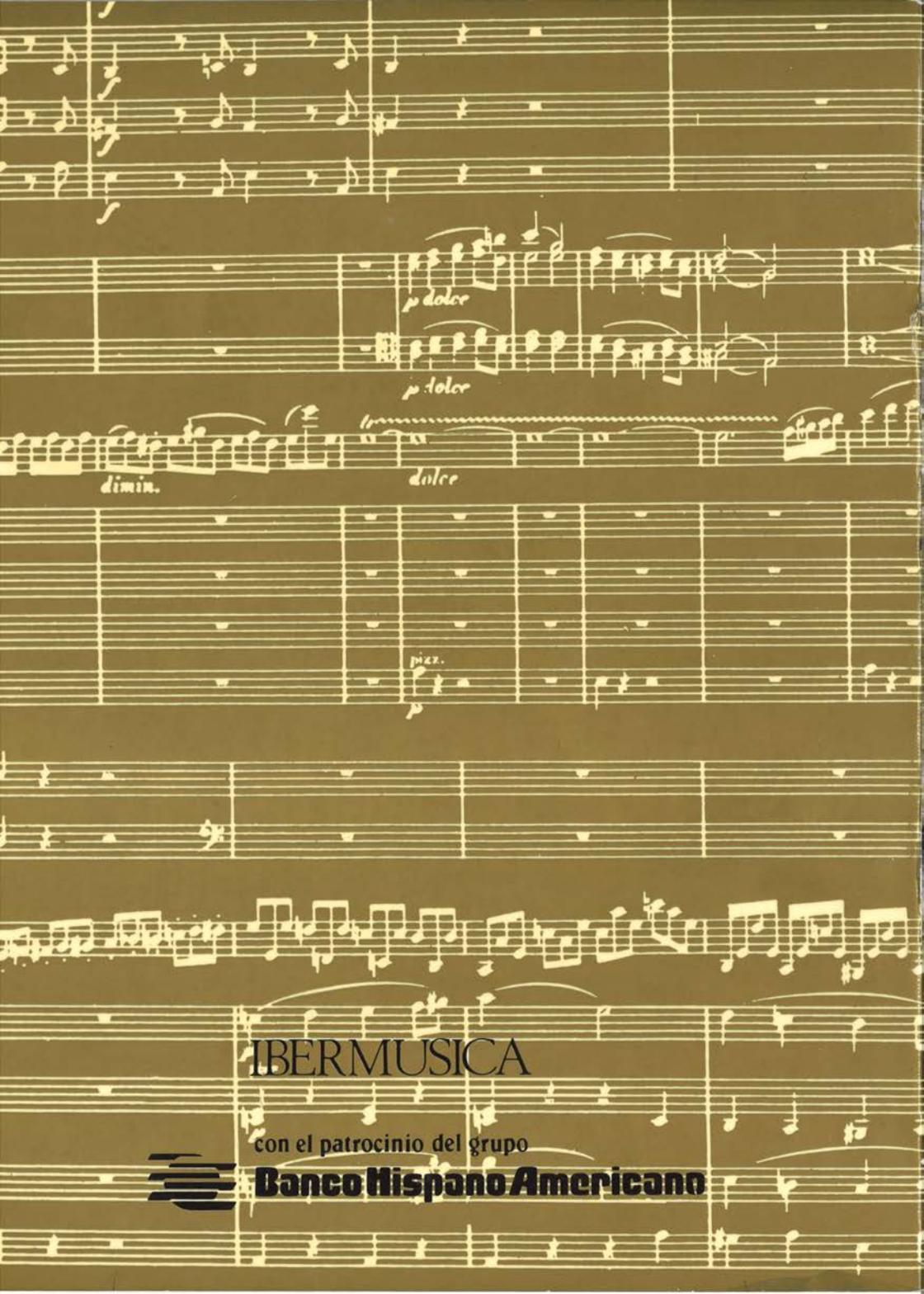
 **Corporación Financiera Hispamer**

 **Corporación Inmobiliaria Hispamer**

 **Banif**

 **La Estrella**

 **DINERS CLUB**



IBERMUSICA

con el patrocinio del grupo



Banco Hispano Americano